

Sobre el concepto de neurosis en la teoría de Jung

André Sassenfeld J.

En este trabajo, se examina el concepto de neurosis formulado por Jung desde diferentes puntos de vista. En especial, después de detallar algunos puntos de vista generales respecto de la neurosis en la conceptualización jungiana, se enfatiza la relación entre el desarrollo de la personalidad y el concepto de neurosis. En ese marco, se subraya entre otras cosas la vinculación entre los síntomas neuróticos y el proceso de individuación. Se concluye con algunas ideas sobre la continuación de la relación conceptual entre neurosis y desarrollo de la personalidad en la obra de Carlos Byington.

Palabras claves: neurosis, desarrollo de la personalidad, síntoma neurótico, individuación

Jung, en su calidad de psiquiatra y de psicoterapeuta, trató con un dilatado espectro de condiciones y estados psíquicos disímiles a lo largo de su extensa carrera profesional. Aunque no dejaba de señalar la a menudo ignorada unicidad de cada caso individual que se enfrenta en la práctica clínica, reconocía la necesidad de distinguir al menos entre dos categorías psicopatológicas generales, en las cuales el factor propiamente psicológico es de relevancia bien en términos descriptivos bien en términos etiológicos: el grupo de las neurosis y el grupo de las psicosis.

La diferencia más fundamental entre estas dos categorías, sin embargo, debe buscarse en el ámbito de la dimensión cuantitativa más que en el ámbito de la dimensión cualitativa, aún cuando las diferencias de orden cualitativo existen. “Al igual que la neurosis, una condición psicótica se debe a la actividad de complejos inconscientes y al fenómeno de *splitting* [esto es, el fenómeno de la escisión o disociación de la personalidad]. En la neurosis, los complejos son sólo relativamente autónomos. En la psicosis, están completamente desconectados de la consciencia” (Sharp, 1994, pp. 160-161).

De acuerdo a Jacobi (1957), la neurosis se encuentra de un lado y la psicosis del otro lado de la línea divisoria trazada por la fuerza de la consciencia y del ego para resistir la irrupción de contenidos inconscientes. El mismo Jung (1952) añade que cuanto más se “acentúe el abismo entre la consciencia y el inconsciente, tanto más se aproxima la disociación de la personalidad, que en las personas neuróticamente predispuestas lleva a la neurosis y, en las propensas a la psicosis, [conduce] a la descomposición de la personalidad” (p. 439); es decir, la mayoría de los trastornos

psicológicos consisten en afecciones que corresponden a una irrupción más o menos acentuada de lo inconsciente y el simultáneo desbordamiento más o menos pronunciado de la consciencia.

En este trabajo, revisaremos las ideas fundamentales de Jung en torno al concepto de neurosis, tanto en términos generales como en términos del desarrollo de la personalidad. Concluiremos con algunas reflexiones sobre las contribuciones de Byington acerca de esta temática.

El concepto de neurosis en Jung

Para Jung (1935a), en general, la neurosis

es más un fenómeno psicosocial que una enfermedad en sentido estricto. La neurosis nos obliga a ampliar el concepto de la 'enfermedad' más allá de la idea de un cuerpo individual perturbado en sus funciones y a contemplar al ser humano neurótico como un sistema relacional social que se ha enfermado. (p. 36)

Frente a este trasfondo, la extensa obra escrita de Jung nos ofrece diferentes perspectivas complementarias para acercarnos a la comprensión psicológica de la neurosis, ya que Jung no llegó a sostener una definición única de las condiciones neuróticas (Samuels, 1985). Jung estaba fundamentalmente interesado en la personalidad humana como totalidad y la concebía, en efecto, como fenómeno psíquico global de gran complejidad. No creía que podía ser aprehendida, de manera adecuada, sin hacer referencia al lugar concreto que cada uno de sus componentes ocupa en la estructura más amplia del psiquismo.

La neurosis puede ser visualizada como circunstancia que afecta inevitablemente a la personalidad en su conjunto. Tal como asevera Frey-Rohn (1969), Jung afirmaba "que *no había sólo enfermedades, sino también enfermos*, y que el objeto de la psicoterapia no era la ficción de la neurosis, sino *la totalidad perturbada de un ser humano*" (p. 209, cursivas del original). La neurosis no es un elemento ajeno a la personalidad que la trastorna al invadirla "desde afuera", sino que está fundamentada e implicada en las diversas facetas de su funcionamiento. Cuando se manifiesta, lo hace, "desde adentro", como parte de la psique total. En efecto, las condiciones neuróticas "no son males localizados, estrechamente circunscriptos, sino síntomas de cierta disposición falsa de la personalidad total" (Jung, 1931, p. 31). Así, para Jung, la neurosis y los síntomas neuróticos deben ser colocados en el contexto dinámico de la personalidad global del individuo para poder llegar a ser comprendidos.

Implícita en las consideraciones previas se encuentra, para la psicología jungiana, la idea de que la neurosis contiene o encierra un sentido específico cuando es contemplada desde el punto de vista del contexto de la vida de una persona. Jung, de hecho, estaba más interesado en poner al descubierto el sentido de la neurosis en el marco de la personalidad individual que en formular conceptualmente cuadros clínicos definidos. Esta perspectiva puede denominarse, siguiendo a Fordham (1953) y Frey-Rohn (1969), *finalista-prospectiva* en cuanto supone que los síntomas neuróticos apuntan hacia una determinada finalidad, en última instancia constructiva, que yace

oculta en ellos. Dicho de otro modo, Jung prefirió enfatizar la interrogante acerca del *para qué* de la neurosis en vez de insistir en la interrogante acerca del *por qué* que había sido explorada con detalle por Freud.

Desde este punto de vista, la condición neurótica representa, en términos generales, un intento particular de solución en relación a una problemática vital hasta entonces insoluble (Frey-Rohn, 1969). Constituye, cuando es enfrentada y entendida de modo oportuno, un estímulo potencialmente positivo para transformar las actitudes insatisfactorias y desadaptativas frente a la vida en actitudes más plenas, satisfactorias y saludables. Jung (1943) pensaba que los síntomas neuróticos son “tentativas de una nueva síntesis de la vida –tentativas infructuosas [...], pero tentativas de todas formas, con un núcleo de valor y significado” (p. 56). Una neurosis equivale, así, a un intento de compensación de actitudes unilaterales frente a la propia existencia.

De aquí que Jung vea en la neurosis no sólo algo negativo, una enfermedad fastidiosa, sino algo positivo, un factor curativo, un motor formativo de la personalidad. [...] Una neurosis puede, por tanto, actuar también como grito de socorro, proferido por una instancia interna superior, para llamarnos la atención acerca de la urgente necesidad en que nos hallamos de ampliar nuestra personalidad, lo que podremos lograr si abordamos *exactamente* nuestra neurosis. (Jacobi, 1940, p. 136, cursiva del original)

Jung consideraba que la psique es un fenómeno humano que, en un inicio, es unitario e integrado; es decir, el individuo nace, en términos psicológicos, como totalidad (Sassenfeld, 2004). Sin embargo, de acuerdo a él, el psiquismo manifiesta una tendencia marcada hacia la disociación o escisión cuando la experiencia en el mundo comienza a enfrentar a la persona con las ineludibles y dolorosas frustraciones que forman parte intrínseca de la existencia. De hecho, Jung creía que la neurosis, en cierto sentido, es el sufrimiento de un individuo que aún no ha comprendido el sentido de sus vivencias o, también, que consiste en la incapacidad o el rechazo de contener y soportar sufrimientos legítimos –una especie de negativa, en gran parte inconsciente, a experimentar los afectos asociados a pérdidas, separaciones y conflictos. En vez de ello, los sentimientos dolorosos o alguna representación psíquica de ellos “se escinde de la consciencia y la totalidad inicial –el Self primordial– se quiebra” (Sandner & Beebe, 1995, p. 301).

En última instancia, los procesos de disociación y escisión derivan de la aparente imposibilidad inherente al ser humano de afirmar la totalidad de su propia naturaleza. Por lo tanto, estos procesos psicológicos no deben ser entendidos, en lo fundamental, como fenómenos psicopatológicos; la psicología jungiana piensa que son, en gran medida, fenómenos normales característicos de la formación y el desarrollo de la estructura de la personalidad humana como tal. Más allá, tal como indican Sandner & Beebe (1995), la disociación o escisión del psiquismo es un hecho psíquico sin el cual la consciencia no puede desarrollarse y, al mismo tiempo, es el proceso interno que posibilita la integración de la personalidad al encargarse de diferenciar aspectos de la personalidad que puedan ser posteriormente integrados.

Recién cuando la disociación se vuelve demasiado amplia y profunda y, en consecuencia, imposibilita el contacto o la interacción entre los aspectos disociados, y recién cuando el conflicto que se produce entre las partes escindidas se torna demasiado intenso e insostenible, es factible hablar de una neurosis manifiesta. Una neurosis manifiesta es, de este modo, una expresión específica de tensiones de contradicción más generales e inmanentes a la vida (Frey-Rohn, 1969). Así, los afectos dolorosos pueden conducir, por medio del mecanismo de la escisión, a la aparición de síntomas neuróticos. Resulta evidente, a partir de estas ideas, la cercanía fundamental que parece existir entre la normalidad y la neurosis. Tanto el funcionamiento psicológico normal como el funcionamiento psicológico neurótico se basan en las escisiones naturales de la personalidad; su diferencia más relevante resulta ser, más bien, de grado en el sentido de la amplitud de la disociación psíquica. Según Fordham (1953), todos los seres humanos sufren de algunas manifestaciones, por imperceptibles y poco llamativas que sean, de una disociación que se ha vuelto neurótica.

Desde el punto de vista de Jung, la característica central de la neurosis es la presencia consciente o inconsciente de un conflicto psíquico o, dicho de otra manera, una personalidad en discordia consigo misma. La condición neurótica representa la expresión de contradicciones interiores más o menos conscientes que no han sido resueltas. El proceso de disociación es, en este sentido, el fundamento de toda condición neurótica ya que, como vimos, genera la existencia de partes separadas de la personalidad que pueden entablar una disputa o lucha (Fordham, 1953; Frey-Rohn, 1969; Jung, 1951a, 1952; Samuels, 1985). En diferentes escritos, Jung describe el contenido del conflicto neurótico de distintas maneras. Sin embargo, en la mayoría de sus contribuciones destaca su énfasis sobre la observación clínica de que los conflictos intrapsíquicos propios de la neurosis no son, invariablemente, conflictos pulsionales como aquellos caracterizados por la psicología psicoanalítica.

Sandner y Beebe (1995) señalan que los procesos de escisión de la personalidad, resultado de la exposición a circunstancias ambientales frustrantes, tienen lugar inconscientemente y que asumen distintas formas en diferentes individuos dependiendo de factores cardinales como las variaciones de la estructura psíquica ya formada, las debilidades estructurales relacionadas con la predisposición y la disposición temperamental básica. No obstante, la disociación como tal muestra una tendencia pronunciada hacia la diferenciación polar, pero complementaria, de opuestos psicológicos y, con ello, crea un cierto desequilibrio psíquico y una tensión psicodinámica latente. En términos generales, esto significa que se diferencian dos aspectos de la personalidad que son mantenidos separados y sin contacto o intercambio por medio de la intervención de inhibiciones poderosas de la afectividad (Frey-Rohn, 1969). Tomados en conjunto, estos aspectos o partes de la personalidad conforman una totalidad significativa que la neurosis fractura.

La manera más común de describir los contenidos del conflicto neurótico es afirmando que dos tendencias o actitudes psicológicas, una de las cuales tiende a ser consciente y la otra de las cuales muchas veces es inconsciente, se encuentran en un estado de discrepancia y contraposición recíproca. A veces, se trata de una división entre motivaciones relativamente primitivas o arcaicas

y motivaciones más elevadas, o también de un conflicto entre una exigencia instintiva y alguna convicción propia. Otras veces, se da el caso de una oposición entre requerimientos colectivos y predisposiciones o preferencias de naturaleza personal. Son frecuentes los antagonismos entre una actitud que ha permanecido infantil e inconsciente y una actitud más madura y consciente, así como el desarrollo de modos conductuales o funciones psicológicas contrapuestas por una aparente incompatibilidad (Fordham, 1953; Frey-Rohn, 1969; Sandner & Beebe, 1995).

Desde la perspectiva jungiana, la aparición de sintomatología neurótica puede, para muchas personas, constituir una situación potencialmente valiosa que, si se lleva a cabo el intento de entender su sentido profundo, puede revelar las directrices significativas para un desarrollo y enriquecimiento continuados de la personalidad que contiene de modo implícito. Dado que Jung creía que la finalidad última de la vida humana está ligada al logro de la experiencia viva de la totalidad psicológica, la neurosis puede ser vista como un intento del organismo de acercarse a la consciencia aquellos aspectos de la personalidad que han permanecido inconscientes, no reconocidos y en un estado embrionario. La condición neurótica parece ser una fuerza que “llama la atención hacia una vertiente de la personalidad que o ha sido desatendida o reprimida” (Fordham, 1953, p. 95). Por lo tanto, la neurosis puede ser descrita como afección que se debe a la irrupción más o menos acentuada de aspectos o contenidos inconscientes del psiquismo, portadores de la posibilidad de la integración de aquellas facetas de la personalidad que se encuentran disociadas (Jung, 1952; Sassenfeld, 2004).

Para Sandner y Beebe (1995), la neurosis no corresponde a una desafortunada interrupción del estado de bienestar del individuo, sino que la persona la manifiesta y soporta para curarse en el sentido de continuar su crecimiento: sus síntomas neuróticos encierran las semillas de la totalidad y, en ese sentido, la dirección de la continuación de su desarrollo psicológico. La condición neurótica, cuando sus contenidos son enfrentados y asimilados de manera consciente, es capaz de proporcionar una renovada orientación a la vida del individuo. Así, como indica Jung (1935b), la “neurosis es, en realidad, un intento de autosanación. [...] Es un intento del sistema psíquico autorregulador por restablecer el equilibrio [...]” (p. 185) y compensar la unilateralidad que atraviesa la diferenciación de la personalidad en el proceso del desarrollo psicológico.

Aparte de ampliar la noción de que el conflicto neurótico es exclusivamente de naturaleza pulsional, Jung introdujo la idea de que, en el fondo, el desplazamiento de la etiología de la neurosis a determinados acontecimientos de la infancia del individuo afectado puede explicar sólo en parte lo que está ocurriendo en el presente. Aunque toda neurosis parece tener sus orígenes o raíces en experiencias vividas en el pasado, la persona neurótica sufre de un conflicto *actual* que determina su realidad inmediata. Desde este punto de vista, la neurosis representa una reacción desadaptativa a un conflicto actual que culmina, muchas veces, en una evasión fóbica del mundo externo a través de un retiro esporádico hacia el mundo interno de la fantasía (Frey-Rohn, 1969). De este modo, el individuo puede evitar hacer frente a las exigencias de adaptación de la realidad exterior y establecerse en una especie de nostalgia retrospectiva.

Es de relevancia mencionar que Jung consideraba que la neurosis no puede ser reducida, sin más, a una problemática únicamente personal. Toda neurosis tiende a poner de manifiesto problemas y situaciones humanas más generales, que se han repetido una y otra vez a lo largo de la historia y la evolución de la humanidad. Desde esta perspectiva, el individuo se neurotiza cuando su tentativa de solucionar tal problemática de carácter arquetípico –en el sentido de algo que se repite y expresa en diversos contextos y en diversas épocas– puede ser entendida como resolución fallida e insatisfactoria.

Neurosis y desarrollo de la personalidad

Jung consideraba que era necesario entender la neurosis en relación al contexto evolutivo que enmarca a la persona involucrada. Desde el punto de vista de la psicología junguiana, una condición neurótica puede ser visualizada como resultado de un impedimento o una interrupción del crecimiento natural de la personalidad o, en términos más propiamente junguianos, como efecto de un proceso desencaminado o distorsionado de individuación (Brookes, 1996; Frey-Rohn, 1969; Sassenfeld, 2004; Stevens, 1990). La gran variedad de los síntomas psicológicos, psicósomáticos y somáticos que caracterizan a una neurosis manifiesta pueden ser comprendidos como “sustitutos de un paso necesario para la individuación que el paciente ha tratado de evitar” (Hall, 1986, p. 53). Esta perspectiva era de tanta importancia en el pensamiento de Jung (1934, 1935b), que en sus escritos aseveró, en repetidas ocasiones, que la neurosis típica es, en esencia, una perturbación del desarrollo de la personalidad. Toda condición neurótica se fundamenta en una unilateralidad primordial del crecimiento psíquico.

Según esta perspectiva, las neurosis son, “las más de las veces, desarrollos desviados que se han estructurado a través de muchos años” (Jung, 1935a, p. 36); las “neurosis típicas son, en el sentido verdadero, *trastornos del desarrollo*” (p. 35, cursiva del original), “la neurosis [es] una perturbación del desarrollo de la personalidad” (1934, p. 197). En ellas, “se trata siempre de un desarrollo desviado del individuo que, como regla, se remonta a la infancia” (1935a, p. 39). Sin embargo, paradójicamente, tal como ya mencionamos las fuerzas psicológicas que sustentan un estado neurótico no pertenecen y no pueden ser encontradas, en definitiva, en el pasado de una persona:

Así, se produce la apariencia (que, dicho sea de paso, se adapta perfectamente al neurótico) de que la causa eficiente de las neurosis se encuentra en un pasado muy remoto. En realidad, la neurosis se fabrica de nuevo todos los días y precisamente a base de una falsa actitud que consiste en que el neurótico piensa y siente como lo hace y justifica con su teoría de la neurosis. (Jung, 1952, p. 417)

La actitud incorrecta puede tener su origen, en cierto modo, hace mucho tiempo, pero no existiría hoy si no existiesen causas inmediatas y propósitos inmediatos que la mantienen viva.

Las definiciones conceptuales de la neurosis que han sido planteadas en el marco de la teoría del crecimiento de la personalidad de Jung son múltiples. Por un lado, la condición neurótica ha sido

visualizada como sinónimo de la unilateralidad de la personalidad que surge en el transcurso de la primera mitad de la vida como situación psicológica normativa; con el término neurosis, Jung “se refirió, generalmente, a un ‘desarrollo unilateral’” (Samuels, 1985, p. 176). Esta concepción está ligada, de manera íntima, a los puntos de vista de Jung (1934) acerca de que la neurosis constituye una protección contra la actividad objetiva interior de la psique y acerca de que la disociación de la personalidad es el fundamento de toda neurosis (1951a) —es decir, la neurosis corresponde al producto del indispensable proceso evolutivo de la separación de la consciencia y el inconsciente colectivo.

Por lo tanto, esta aproximación teórica concibe los trastornos neuróticos como secuelas de la desconexión del sistema psíquico consciente y la capacidad natural de adaptación de los instintos. Desde esta perspectiva, la neurosis debe ser vista como aspecto y hecho común e inevitable del crecimiento de la personalidad. No obstante, siguiendo estas mismas reflexiones, también es posible adoptar una postura que afirma que, puesto que la polarización del psiquismo es un suceso ineludible del desarrollo de la consciencia, la neurosis se relaciona, antes que nada, con un individuo que ha rehuído volver a establecer contacto con la psique colectiva una vez que ha emergido de ella como ego individual.

Por otro lado, en base a la teoría jungiana del ciclo vital y las etapas de la vida, la neurosis también se puede entender como secuela del incumplimiento de algunas de las tareas evolutivas que cada etapa del desarrollo plantea al ser humano:

Cada etapa de la vida tiene su propio deber y quien no cumple estos deberes específicos, esto es, quien no vive y atraviesa esa fase particular, no ha experimentado un aspecto de la vida y el precio de esta negativa es o embrutecimiento y entumecimiento o una neurosis. (Adler, 1948, pp. 135-136)

Stevens (1990) ha llamado a esta circunstancia de incumplimiento *frustración de la intención arquetípica*, una circunstancia que lleva a que “el sistema arquetípico correspondiente [a una tarea evolutiva que no es cumplida] permanece latente en el inconsciente y, en consecuencia, el desarrollo del individuo queda detenido o se ve forzado a seguir un curso distorsionado o anómalo” (pp. 73-74).

En la misma línea, Wellings (2000) agrega que esta

frustración de la expresión de nuestras posibilidades innatas puede ser visualizada como causa del rango y la profundidad entera de los problemas psicológicos [neuróticos] y añade otro nivel al entendimiento de las heridas [o trastornos psíquicos], adicional a que éstas se forman alrededor de traumas específicos y discretos. (p. 80)

En la historia biográfica de cada individuo habrá, de modo inevitable, cierta distorsión de las intenciones arquetípicas primarias. El alcance de esta frustración será, en última instancia, aquel

factor determinante que condicionará la aparición de una condición neurótica manifiesta o, en otras palabras, de una condición más o menos neurótica.

Desde este punto de vista, Jung distinguía entre distintos tipos de neurosis en relación al momento del crecimiento de la personalidad en el cual se producen (Jung, 1935c, 1951b; Sassenfeld, 2004). Le pareció de gran importancia diferenciar entre las condiciones neuróticas que hacen aparición en la primera mitad de la vida, en la cual la adaptación del individuo se refiere a las circunstancias externas, y aquellas neurosis que tienden a aparecer alrededor de la transición hacia la segunda mitad de la vida, aproximadamente entre los 35 y los 45 años de edad. En este último estadio evolutivo, la adaptación que el ciclo vital exige a la persona se vincula con las circunstancias internas que han sido ignoradas hasta ese instante y con la necesidad de descubrir y encarar, de manera explícita, el sentido de la propia existencia. Para dar cuenta de este segundo tipo de neurosis, Jung creó el concepto de la *crisis de la edad media*.

Reflexiones finales

Como hemos visto, la concepción que Jung tiene de la neurosis está marcada por ideas como la presencia de una disociación consciente-inconsciente, un punto de vista prospectivo-finalista, la inserción de la neurosis en la totalidad de la personalidad, la relevancia de los conflictos actuales por encima de los conflictos infantiles, y también la relación de la neurosis con el sufrimiento humano. Por otro lado, hemos destacado que Jung formuló una perspectiva significativa que articula el fenómeno de la neurosis en el contexto de los procesos de desarrollo de la personalidad. Examinamos, en este sentido, la noción de la frustración de la intención arquetípica y, además, la vinculación del síntoma neurótico con el proceso de individuación. Para concluir, agregaremos algunas reflexiones en torno a la forma en la que esta última relación conceptual entre neurosis y desarrollo ha sido continuada en la psicología analítica post-jungiana.

El intento de vincular con claridad los procesos del desarrollo de la consciencia y de la personalidad con la psicopatología y la neurosis, una tarea que como hemos podido constatar fue en gran medida iniciada por el mismo Jung, ha ocupado a diversos teóricos post-jungianos, incluyendo a investigadores destacados como Erich Neumann, Michael Fordham y otros. Esta línea de conceptualización ha corrido, en efecto, paralela a un movimiento similar en el psicoanálisis, donde por ejemplo la teoría del apego ha podido establecer incluso empíricamente la realidad de las conexiones entre desarrollo y psicopatología. En América Latina, Byington ha sido uno de los pensadores principales que ha hecho algunas contribuciones a esta temática.

Byington (2006a, 2006b) enfatiza la importancia de diferenciar con claridad entre normalidad y psicopatología, criticando las ideas que describimos acerca de normalidad y patología como un continuo. Considera que la difuminación del límites entre ambos estados es una noción que la psicología analítica ha heredado del psicoanálisis, en el cual la noción de que “todos somos neuróticos” es un lugar común que no se cuestiona mayormente. Haciendo alusión al concepto jungiano de la sombra, afirma que no es “por casualidad que la obra de la Escuela Jungiana es tan pequeña e insatisfactoria con respecto a la psicopatología, pues Jung formuló el concepto de

Sombra de modo ambiguo, frecuentemente englobando lo normal y lo patológico de manera indiscriminada” (2006a, p. 25). Byington piensa que, sin embargo, Jung a menudo conceptualizó la sombra como disfunción del desarrollo normal, sentando las bases para una diferenciación indudable entre lo normal y lo psicopatológico: “De hecho, si la Consciencia es concebida como la realización del potencial arquetípico, su Sombra expresaría su disfunción” (p. 25).

Byington, por su parte, elabora y complejiza el intento original pero incompleto de Neumann por insertar y vincular el espectro psicopatológico con disfunciones y problemáticas específicas propias del desarrollo de la personalidad. En este sentido, Byington busca situar la psicopatología como variante de lo que denomina desarrollo simbólico-arquetípico normal, que para él pasa por una posición indiferenciada dominada por el arquetipo central¹, una posición matriarcal dominada por el arquetipo materno, una posición patriarcal dominada por el arquetipo paterno, una posición dialéctica dominada por el arquetipo de alteridad y una posición contemplativa dominada por el arquetipo de totalidad. Con ello, formula un esquema conceptual que llena una laguna dejada por Jung: Jung sólo esbozó un esquema arquetípico de las etapas del proceso de individuación en la segunda mitad de la vida y no de los procesos de desarrollo de la personalidad a lo largo de todo el ciclo vital. Aunque en esto no difiere demasiado de los aportes de Neumann, sí lo hace en cuanto Byington propone relaciones sistemáticas entre determinados cuadros psicopatológicos y posiciones específicas del desarrollo simbólico-arquetípico (patologías de predominio matriarcal, patriarcal, etc.).

Para Byington (2006a), los conceptos clave que hacen posible una diferenciación clara entre normalidad y psicopatología son los conceptos de defensa y fijación, cuyos orígenes son psicoanalíticos y que Jung por diferentes razones no enfatizó de modo específico. Desde mi punto de vista, el acento de Byington es interesante, pero pasa por alto que efectivamente los límites entre lo “normal” y lo “psicopatológico”, en especial en el caso de la neurosis, son difusos. El funcionamiento neurótico se caracteriza, a mi parecer, en particular por la convivencia de mecanismos psíquicos neuróticos y mecanismos psíquicos normales o sanos. Más allá, opino que la utilización de defensas no puede ser atribuido sin mayores dificultades a la psicopatología. Situaciones extremas, por poner un solo ejemplo, exigen a un individuo sano el uso de defensas a veces masivas.

Para concluir, mencionaremos la siguiente cita de Jung (1934):

Tras el desplazamiento neurótico queda el destino, el futuro y la formación de la personalidad, la realización total de la voluntad de vivir innata al individuo. El hombre sin *amor fati*: he aquí el neurótico, el que se desatiende a sí mismo y que nunca puede decir,

¹ Dada la imprecisión conceptual que Jung mantuvo respecto del concepto del self, Byington (2006a) distingue entre el self (la totalidad consciente-inconsciente) y el arquetipo central (arquetipo principal que coordina el proceso de individuación en el transcurso del ciclo vital).

Neurosis en la teoría de Jung

con Nietzsche: 'El hombre nunca se eleva a mayor altura que cuando ignora hacia dónde puede llevarle todavía su destino'. (p. 196, cursiva del original)

Referencias

- ADLER, G. (1948). The ego and the cycle of life. En G. Adler, *Studies in Analytical Psychology* (pp. 120-153). New York: Norton.
- BROOKES, C. (1996). A Jungian view of transpersonal events in psychotherapy. En S. Boorstein (Ed.), *Transpersonal Psychotherapy* (pp. 75-100). New York: State University of New York Press.
- BYINGTON, C. (2006a). Psicopatología simbólica jungiana. En M. Saiz (Ed.), *Psicopatología psicodinámica simbólico-arquetípica: Una perspectiva jungiana de integración en psicopatología y clínica analítica* (pp. 15-45). Montevideo: Prensa Médica Latinoamericana.
- BYINGTON C. (2006b). Apuntes de clases. Seminario "Psicopatología simbólica arquetípica", Programa de Magíster en Psicología Clínica Jungiana, Escuela de Psicología, Universidad Adolfo Ibáñez. Santiago de Chile.
- FORDHAM, F. (1953). *Introducción a la psicología de Jung*. Madrid: Morata.
- FREY-ROHN, L. (1969). *De Freud a Jung*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HALL, J. (1986). *La experiencia jungiana: Análisis e individuación*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- JACOBI, J. (1940). *La psicología de C. G. Jung*. Madrid: Espasa-Calpe.
- JACOBI J. (1957). *Complex/ Archetype/ Symbol in the Psychology of C. G. Jung*. New York: Pantheon.
- JUNG, C. G. (1931). El problema fundamental de la psicología contemporánea. En C. G. Jung, *Realidad del alma* (pp. 7-34). Buenos Aires: Losada.
- JUNG, C. G. (1934). Sobre la formación de la personalidad. En C. G. Jung, *Realidad del alma* (pp. 173-200). Buenos Aires: Losada.
- JUNG, C. G. (1935a). Was ist Psychotherapie? En C. G. Jung, *Praxis der Psychotherapie: Gesammelte Werke, Band 16* (pp. 33-40). Düsseldorf: Walter.
- JUNG, C. G. (1935b). Über Grundlagen der Analytischen Psychologie: Tavistock Lectures. En C. G. Jung, *Das symbolische Leben. Gesammelte Werke, Band 18/1* (pp. 13-198). Düsseldorf: Walter.
- JUNG, C. G. (1935c). Grundsätzliches zur praktischen Psychotherapie. En C. G. Jung, *Praxis der Psychotherapie: Gesammelte Werke, Band 16* (pp. 15-32). Düsseldorf: Walter.
- JUNG, C. G. (1943). On the psychology of the unconscious. En C. G. Jung, *Two Essays on Analytical Psychology* (pp. 17-130). New York: The World.
- JUNG, C. G. (1951a). *Aion. Beiträge zur Symbolik des Selbst: Gesammelte Werke, Band 9/2*. Düsseldorf: Walter.
- JUNG, C. G. (1951b). Grundfragen der Psychotherapie. En C. G. Jung, *Praxis der Psychotherapie: Gesammelte Werke, Band 16* (pp. 119-132). Düsseldorf: Walter.